

Eclipse

Ya cansado de libros esta noche
esta noche de eclipses y silencio
bebo un vaso amarillo
admiro la tiniebla.

Sopla el norte y acosan nubarrones
el viento pasa y mi habitante reza
sin creer en Dios; tan solo lo sospecha.

Murmura una oración y se levanta
está de pie. Me dice de repente:
“la vida no es espanto; es un eclipse”.

En la luna aparece la sombra de la tierra.

Cañadas, entresueños

Hay un zanjón que lo tajeó la noche
junto al molino de Figari, un breve
boliche amarillento como farol de carro
donde se oye un pianísimo de ranas y silbidos
en la cantera donde un hilo de agua
porfía su cauce lento.

Se me confunde el sueño cuando recuerdo y paso
por yuyeríos, piedras, avizorando el viento
oceánico del sur. Me desbarranco y sigo
como el aire

sonámbulo que vaga y algo dice
por la ribera

sangra tu poniente
con la memoria de rescoldos idos
braseros del adiós

barrancas, sol, olvido.

Hermafroditas

El niño sensitivo que se viste de novia
o quiere ser el ángel de la fuente
a escondidas del mundo abre una caja
con gusanos de seda y cierra su secreto
guarda su sigilosa maravilla
teme, sospecha, aguarda, tiritita y se pregunta
cómo será vivir cuando el telón levanten
cuánto será el dolor

si el ensueño prosigue.

Agua, notas

Tu voz es como un fauno en las lagunas
como una flauta dulce que apenas me reclama
y yo me acerco a tu temblor de isla, apenas camalote
pétalo, cisne errante.

Signos y sepulcros

Existe una enterrada maravilla
en una oculta página de un incesante libro
existen unas líneas soterradas, pacientes
anteriores a Dios, a la memoria
en este camposanto de la tierra.

San Cristóbal desenterrada

a Eusebio Leal

Fuertes, iglesias, torres y cerrojos
piedras desmemoriadas abriendo las pupilas
carruajes del ayer liman los pavimentos
campanarios insomnes tañen su Epifanía
alguien le ruega a Dios que cante un aguacero
agrietan ya los siglos con soles y con lanzas
emerge el sueño de los centinelas

y vuelve San Cristóbal, cofres, lunas, ejércitos
de rejas, pedrerías, poemas sepultados
barítonos fantasmas, simetrías y mapas
elegías, grafías de un arquitecto muerto
copiadas por tus ánforas, clepsidras de la mente
la mente, polvo y agua o ruina cavilante
gotera que no cesa
resurrección, asombro.

Viajes

Son esas calles de Montevideo
por donde fatalmente sigo andando
es ese puerto largo de agua mustia
y jaurías que acechan la alborada
asombro cenital, soles y piedras
y el mar diciendo siempre lo de antes

es el leño de cada invierno viejo
y el cambiante color de los veranos
el cósmico sabor de haber vivido
cada noche como una lenta idea
el roble, el higuerón, los tres gorjeos
del lucero cantor. Son como el trazo
de una mujer que pasa y siempre queda
temblando en una línea, son caminos
a pie, bifurcaciones que vacilan
donde tú, yo y el viento somos viaje.

Antes de la lluvia

Arboledas sin lluvia donde vive un insomne
abrazado a tus ramas, a tu propio dolor
arboladas del prado, del paso de la mula
y de la punta brava, no puedo regresar
a la mujer dorada que llamaba la lluvia
desde las hojas pardas; no puedo regresar
a escuchar las primeras gotas del borroneado
nubarrón pasajero; quisiera respirar

el alivio terrestre de tu aguacero pobre
no puedo pero puedo. La mujer ya no está
y vivo una salvaje sensación de tenerla
agarrada, arboleda

muy pronto lloverá.

Memoria de garúas

Qué calle aquella que miré y que veo
no sé en qué barrio ni por dónde era
con carriles de tren bajo los yuyos
y un pozo de agua verde.

Qué muchacha, qué viento de extramuros
dobló la esquina del caballo muerto
un mediodía con llovizna y sapos
balanceando un adiós.

Qué callé, qué muchacha
qué fresca en la memoria
tu acuarela de uvas y canarios
tu mancha de amarillos aguachentos.

Qué cuadro aquel
la calle, la muchacha
llegando a pie y partiendo
un almacén de barro y paja brava
un molino callado, una osamenta.

Aún me moja un chubasco sobre un barrio sin nombre
repicando en un patio de azulejos
sobre una higuera estéril y una jaula
silenciada, diciéndome que pase
con mi violín de musicante ciego.

Y me moja el adiós de la muchacha
removiendo la luz en las caderas
pasando como yo, como los días
como el silencio, como el agua verde.

